

LOS PARTIDOS POLITICOS

MICHELS.

I.- La aristocracia democrática y la democracia aristocrática.

La forma más restringida de oligarquía, la monarquía absoluta, se funda sobre la voluntad de un solo individuo. La justificación legal de este regimen extrae los motivos de una metafísica trascendente. El fundamento lógico de toda monarquía reside en una apelación a Dios. Y no puede ser afectado por leyes humanas ni por voluntad de los hombres, es imposible la abolición legal, jurídica e ilegítima de la monarquía.

El partido político se funda sobre el principio de la mayoría y siempre sobre el principio de la masa. La democracia debe ser eliminada mediante una forma democrática de voluntad popular. El método democrático es el único practicable mediante el cual la vieja aristocracia puede recuperar renovado el dominio. De esta manera los aristócratas se ven forzados a conquistar la elección en virtud de un principio que no aceptan y del cual reniegan.

El principio fundamental de la monarquía democrática moderna es absolutamente irreconciliable con los principios de la democracia. En la vida partidaria moderna la aristocracia se complacen en presentarse con apariencia democrática, en tanto que la sustancia de la democracia se impregna de elementos aristocráticos. Por una parte tenemos a una aristocracia con forma democrática, y por la otra a la democracia con un contenido aristocrático.

La forma extensa democrática que caracteriza la vida de los partidos políticos bien puede enmascarar la tendencia hacia la oligarquía, que es propia de toda organización de partido.

La aparición de los fenómenos oligárquicos en el propio seno de los partidos revolucionarios es una prueba terminante de la existencia de tendencias oligárquicas inmanentes en todo tipo de organizaciones humanas que persigue el logro de fines definidos.

La "justificación" ética de las luchas sociales.

Todas las clases que alcanzaron el poder se ha esforzado por transmitir a sus descendientes este dominio político que lograron adquirir. La transmisión hereditaria del poder político fue siempre el medio masificación de perpetuar un gobierno que clasista.

Los partidos políticos, por mucho que se fundamenten sobre estrechos intereses de clase, y por muy evidente que sea su acción contra los intereses de la mayoría, quieren identificarse con el universo o, al menos presentarse como colaboradores de todos los ciudadanos del país, y proclamar que luchan en nombre de todos y por el bien de todos. Sólo en discursos socialistas podemos encontrar que el partido es un partido de clase.

El liderazgo en las organizaciones democráticas.

a.- Causas técnicas y administrativas del liderazgo.

El ideal práctico de la democracia consiste en el gobierno propio de las masas, la plebe está siempre expuesta, influida. La elocuencia de los grandes oradores populares . Es más fácil dominar a una multitud que una audiencia pequeña. Cuando la sugerencias han logrado su efecto, la multitud no tolera fácilmente la contradicción de una pequeña minoría. Las masas soberanas son incapaces de adoptar las resoluciones más

necesarias. De allí nace la necesidad de delegación, de un sistema donde haya delegados que representen a la masa y lleven a la práctica su voluntad.

La especialización técnica que resulta inevitablemente de toda organización externa, hacen necesario lo que se ha dado en llamar la "conducción externa". De este modo, los líderes, que al principio no eran más que órganos ejecutivos de la voluntad colectiva, se emancipan pronto de la masa y se hacen independientes de su control. La organización implica la tendencia a la oligarquía. En toda organización se manifiesta la tendencia aristocrática.

Como consecuencia de la organización, todos los partidos o gremios profesionales llegan a dividirse en una minoría de directivos y una mayoría de dirigidos. Donde la organización es más fuerte encontramos que es menor el grado de aplicación de la democracia.

Los teóricos de la democracia no se cansan de afirmar que al votar, el pueblo ejerce algún tiempo su soberanía y renuncia a ella.

b.- causas psicológicas del liderazgo.

Quien tiene el cargo de delegado adquiere un derecho moral a ese cargo. Cuando ha desempeñado durante cierto tiempo ese cargo termina por considerar que ese cargo es propiedad suya. Si se le niega a elección amenaza con represalias.

La renuncia al cargo en la mayor parte de los casos es una forma de retener y fortalecer el liderazgo. El adversario que está obligado a mostrar respuesta una deferencia aun mayor, y esto sobre todo cuando el líder que utiliza el método es en verdad indispensable para la masa lo considera como tal. Los líderes declaran que están cansados y hastiados del cargo, cuando en realidad su intención es mostrar los disidentes el carácter indispensable del propio líder. Aunque estas actitudes tienen una buena apariencia democrática, difícilmente pueden ocultar el espíritu dictatorial de quienes las adoptan. Declaran por lo contrario que el más puro espíritu democrático determina su conducta, el acto constituye una demostración oligárquica.

En la vida de los partidos democráticos sólo una minoría participa de las decisiones. Los partidos días. Las decisiones más importantes adoptadas por el más democrático de todos los partidos emanan siempre de un puñado de sus miembros.

En la masa existe una necesidad inmensa de dirección y guía. Esta necesidad se acompaña por un genuino culto de los líderes, consideramos héroes. Todo esto reporta a los líderes honores, le da poder sobre la masa, lo hace más indispensable; pero supone un aumento de trabajo y puede causar la muerte prematura de quienes no tengan una constitución especialmente fuerte.

Hay otro factor de aspecto moral más importante, que contribuye a la supremacía del líder; es la gratitud que experimenta la multitud hacia quienes hablan o escriben en su defensa. La masa alienta una gratitud sincera hacia sus líderes, y considera que este sentimiento se manifiesta en la reelección continua de quienes lo han merecido con lo que el liderazgo se hace perpetuo.

Los partidos socialistas a menudo se identifican con sus líderes hasta el punto de adoptar sus nombres (marxistas). La supremacía de los líderes sobre la masa depende no solo de los factores ya analizados, sino también de la difundida reverencia supersticiosa a los líderes, sobre la base de su superioridad en cultura formal. La adoración de los jefes sobrevivió a la muerte. Los mayores entre ellos son canonizados.

Las dotes oratorias (belleza y fuerza de la voz, poder de adaptación y sentido y el humor) son los que más se aprecia por encima de todas las cosas; el contenido del discurso tiene importancia bastante secundaria. Las cualidades específicas del liderazgo son: la fuerza de voluntad, el conocimiento amplio, la fuerza de

convicción, la autosuficiencia. Sin embargo la cualidad que más impresiona sobre todo a las masas es el prestigio de la celebridad un factor notable en la influencia sugestiva ejercida por un hombre, es la altura hasta la que ha podido trepar por la senda que conduce al Parnaso de la celeridad.

C.-factores intelectuales.

Con la aparición de liderazgo profesional, sobreviene una mayor acentuación de las diferencias culturales entre los conductores y los conducidos, entre los factores que aseguran el dominio de las minorías debemos reconocer en primer lugar a la instrucción formal de los líderes.

Esta competencia especial, este conocimiento de expertos que el líder adquiere en cuestiones inaccesibles, o casi inaccesibles, para la masa, le da seguridad de su posición, lo cual desafía principios esenciales de la democracia.

De esta manera la democracia termina porque al fin se forma una forma de gobierno de los mejores: en una aristocracia.

II. PARTE

Tendencias autocráticas de los líderes.

La prensa constituye un instrumento fuerte para la conquista, la preservación y la consolidación del poder por parte de los líderes. Es el medio más adecuado de difundir la fama de cada uno de los líderes entre las masas. Puede servir en forma eficaz para influir en la opinión pública mediante el culto de una "sensación". Los líderes apelan muchas veces a este medio, donde instar o retener la simpatía de las masas, y para conservar en sus propias manos la orientación del movimiento. También la utilizan para atacar a sus adversarios. Los ataques fueron menores sin sobre una base suficiente de pruebas, o quizá no lo estén, pero al menos sirven para suscitar un escándalo.

Por regla general no es muy profunda la estima que los líderes tienen a la masa, sobre la base de la incompetencia de las masas los líderes justifican la exclusión de aquellos de la dirección de los asuntos. La acumulación de poder en las manos de un número restringido de personas, dan lugar a muchos abusos, a la larga llegan a ser sus señores. Las masas están mucho más sujetas a sus líderes que a sus gobiernos y soportan abusos de poder de los primeros que nunca tolerarían a estos últimos.

Las masas tienen a su disposición los medios para reaccionar contra la violación de sus derechos. Estos consisten en el derecho de fiscalizar y destituir a sus líderes. Apesar de la violencia de las luchas intestinas que dividen a los líderes, en todas las democracias estos manifiestan una solidaridad firme frente a las masas. Cuando hay lucha entre líderes y las masas, siempre salen victoriosos los primeros, si logran mantenerse unidos.

Todo movimiento autónomo de las masas significa un desacuerdo contra la voluntad de los líderes.

Las diferencias que conducen a la lucha entre los líderes surgen de varias maneras, se produce un inevitable antagonismo entre los "grandes hombres" que han adquirido reputación en otros terrenos y se han adherido después al partido, y los líderes tradicionales. Entre los más ancianos y los más jóvenes. La lucha dependerá de la diversidad de origen social, otras veces de las distintas ramas de actividad en que está subdividido cada movimiento. En casi todos los casos las diferencias se producen en la forma de concebir la evolución social inmediata y las consiguientes divergencias de opinión con respecto a las tácticas más deseables..

En segundo lugar, tenemos las luchas que obedecen a razones personales: antipatía, envidia, celos, intentos audaces de buscar los primeros puestos, la demagogia.

En la lucha contra los aspirantes jóvenes, el líder antiguo puede estar seguro de contar con el apoyo de las masas. La masa de los partidos de la clase trabajadora siente una desconfianza natural hacia todos los recién venidos. Así, el nuevo aspirante debe someterse a un largo período de cuarentena sino se quiere exponer a los ataques más violentos.

Para combatir a los nuevos jefes, recurren instintivamente a métodos que les aseguran la victoria. Siembran en la mente de las bases desconfianza hacia los líderes de la "oposición" al calificarlos de incompetentes y profanos, en tanto en nombre de la masas y de la democracia se presentan como exponentes de la voluntad colectiva.

En los últimos años las clases gobernantes en los países que tienen regímenes democráticos, y para evitar tener que dividir el poder con los elementos nuevos, los viejos líderes tienden siempre adquirir el derecho de elegir sus propios colegas, y privan así a las masas del privilegio de designar a los líderes el prefieren.

La organización del estado necesita una burocracia numerosa y complicada sobre la que se apoyan las clases políticas dominantes para asegurar su dominio. Para satisfacer la necesidad de asegurarse un gran número de defensores, el Estado constituye una casta numerosa de funcionarios, de personas que dependen directamente de él. La burocracia crece constantemente y cada vez es menos compatible con el bienestar general. Esta maquinaria burocrática sigue siendo esencial. Sólo mediante ella es posible satisfacer el reclamo de puestos seguros por parte de los miembros educados de la población. Además, es un medio de autodefensa para tal estado.

La burocracia es el enemigo jurado de la libertad individual y de toda iniciativa audaz en materia de política interna. La dependencia de autoridades superiores, característica de empleado medio, suprime la individualidad y da a la sociedad donde predominan los empleados, un sello estrecho de pequeños burgueses y filesteos. El espíritu burocrático corrompe el carácter y engendra pobreza espiritual.

Como todo sistema de centralización la burocracia encuentra la manera de justificarse en la experiencia según la cual hace falta cierta unidad administrativa para la conducción rápida y eficiente de los asuntos.

III – EL EJERCICIO DEL PODER Y SU INFLUENCIA PSICOLOGICA SOBRE LOS LIDERES.

Metamorfosis psicologica de los lideres.

La apatía de las masas y su necesidad de guía tienen como contrapartida, entre los líderes, un apetito natural por el poder. La mayor parte de los casos, y sobre todo al comienzo de su carrera, el líder está sinceramente convencido de la excelencia del principio por el que aboga. La conciencia de poder produce siempre vanidad: una convicción indebida de grandeza personal. El deseo de dominar, para bien o para mal es universal. En el líder la conciencia de su valía personal, y necesidad de ella que siente la masa, se combinan para inducirlo a reconocer su propia superioridad (real o supuesta) suscitan, además, ese espíritu de mando que existe el germen en todo hombre.

El bonapartismo.

Es la teoría del dominio individual originado en la una voluntad colectiva, pero que intenta, emanciparse de esa voluntad y volverse, a su turno, soberano. Es la síntesis de dos conceptos antagónicos: la democracia y la autocracia. El líder de esa democracia es inamovible, pues la nación, después de haberse pronunciado, ya no puede contradecirse. Además, es infalible.

El rasgo más característico de este concepto es la idea de que el poder del jefe de estado reside exclusivamente en la voluntad directa de la nación.

El burócrata se identifique completamente con la organización, y confunde sus propios intereses con los de ella., toda crítica objetiva al partido es como una afrenta personal. Tiende a imaginar qué conoce las necesidades de las masas mejor que ellas mismas: pueden ser muy valido en casos particulares, pero que en la mayor parte de las veces no es más que una forma de megalomanía.

VI.- SINTESIS: LAS TENDENCIAS OLIGARQUICAS DE LA ORGANIZACION.

Para Mosca no es posible un orden social muy desarrollado sin una clase politica, es decir, dominante: la clase de una minoria. Pareto recomienda el socialismo como medio para la creación de una nueva elite de la clase trabajadora. Saint-Simon no concibe el futuro sin distincion de clase, sus discipulos soñaban con la creación de una nueva jerarquía, fundada sobre privilegios adquiridos, los mas vitales, los mas inteligentes, y los mas fuertes, a la cabeza de un Estado socialista.

La única doctrina que formula una critica efectiva a estas teorías es la *marxista*, esta doctrina se identifica con la clase dominante. El modo capitalista de produccion trasforma a la gran mayoría de la poblacion en proletarios, y asi cava su propia fosa. En cuanto alcanza la madurez, el proletariado tomará el poder politico y transformará ineditamente la propiedad privada en propiedad estatal. La sociedad sin clases, tambien necesitará elementos electivos, mediante la creación de una burocracia numerosa, lo que nos conduce , a la negación categorica de la posibilidad de un estado sin clases.

Asi la revlución social no producirá cambio real en la estructura interna de la masa. Pueden triunfar los socialistas, pero no el socialismo, que perecerá en el momento en el que sus adherentes triunfen.

La historia nos enseña que ningun movimiento popular, por energico y vigoroso que sea, puede producir cambios profundos y permanentes en el organismo social del mundo civilizado. los elementos del movimientos, los hombres que lo conducen y lo alimentan, terminan por experimentar un distanciamiento gradual de las masas, y son atraídos hacia la orbita de la clase politica.